

Cuba: ¿Cambio o estancamiento?

Por Jorge A. Sanguinety

Siempre ha sido difícil saber lo que sucede en Cuba, tanto para los habitantes de la isla, como para los exilados. Incluso muchos miembros del gobierno y los cubanos que más o menos se identifican o son reconocidos como integrados al sistema tienen una información limitada sobre lo que sucede en el país. Por ejemplo, en la década de los sesenta se podía notar por algunos funcionarios del inoperante sistema de planificación que en los niveles más altos del gobierno, incluyendo a Fidel Castro, sabían muy poco o nada sobre el estado de la economía nacional. Esto se ponía de manifiesto porque los numerosos informes económicos que salían de la Junta Central de Planificación, que incluían elementos críticos dignos de atención por cualquier gobierno responsable, generalmente se quedaban sin respuesta. También era notorio para muchos funcionarios, que en los planes económicos que improvisaba el propio jefe de gobierno nunca se consultaba a los expertos o se pedía un análisis rudimentario de factibilidad.

Pero a pesar de todas las limitaciones informativas, sumadas a los esfuerzos sistemáticos del gobierno cubano para distorsionar la información, es posible irse configurando algunas tendencias en el devenir del país. En una gran síntesis, se puede afirmar que Cuba presenta unos aspectos de su vida nacional que pueden caracterizarse como de estancamiento y otros de cambios evolutivos. El estancamiento se nota principalmente en la parálisis en las políticas gubernamentales y sus efectos sobre la gran mayoría de los cubanos. Desde que se implantaron algunas medidas de ajuste en los años 1993 y 94 para aliviar la crisis interna, el gobierno cubano (léase Fidel Castro) ha rehusado tomar decisiones o introducir cambios para mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos en general. En este sentido lo que parece haber cambiado es el discurso de Raúl Castro, aunque no el del hermano. Hasta ahora el cambio sólo consiste en hablar de cambios, aunque Raúl adelanta que serán lentos y difíciles. También invitó a los cubanos a debatir “abiertamente” sobre los problemas que los aquejan, lo cual también es un ligero cambio, pero todavía sin grandes consecuencias. Yo sigo pensando que es muy probable que haya algunos cambios cuando Raúl esté realmente a cargo, lo que sólo será cuando el perro del hortelano (este sí come, pero no deja comer) desaparezca completamente de la escena nacional. Pero tampoco hay que hacerse muchas ilusiones con los cambios de Raúl si alguna vez suceden. Creo que es seguro suponer que casi todos los miembros de la nomenclatura cubana le tienen un gran temor a los cambios, aunque debe haber muchos que reconocen que los mismos son inevitables. Y el temor proviene de la intuición de que cualquier cambio puede introducir un desequilibrio en un sistema que no tiene mucha popularidad entre los cubanos, con incluso un nivel de resistencia mayormente pasiva hasta ahora, aunque está dando muestras de que estar creciendo.

Paralelamente al estancamiento, podemos observar, aunque de nuevo, de manera fragmentaria pero con bastante seguridad, que existen cambios evolutivos en ese segmento de la economía cubana que pudiera caracterizarse como la economía privada de los Castro y su entorno de colaboradores cercanos y familiares. A mi modo de ver hay dos fuentes principales que motivan o causan esos cambios. Una es la necesidad de Fidel

Castro de mantener una viabilidad mínima del subsistema económico del cual depende su seguridad personal y financiera, la estabilidad de la dictadura y la necesidad concomitante de repartir una parte de las rentas entre los colaboradores más importantes. La otra fuente esta compuesta por los familiares de los Castro y los más privilegiados miembros de la nomenclatura.

En el primer caso, donde lo que predomina es la preocupación por el manejo y solvencia de los recursos en manos del Comandante en Jefe y sus reservas, hay informaciones preliminares señalando los preparativos que se están haciendo para que Cuba invierta en otros países. Este insólito proceso se está preparando conjuntamente con empresas extranjeras (“joint ventures”) y tiene varias implicaciones. En primer lugar, que el gobierno cubano no parece tener interés alguno en invertir en Cuba, a pesar de las necesidades acumuladas de la población cubana. En segundo lugar, que con estos planes el gobierno demuestra que ve mejores oportunidades de inversión en el extranjero que en Cuba, para hacer crecer los recursos en manos de Fidel Castro. En tercer lugar, que por estar en el extranjero, dichas inversiones no solo disfrutarán de las capacidades gerenciales que dejaron de existir en Cuba hace muchos años y ahora sólo se encuentran fuera del país. Además, que por estar en el extranjero, esas inversiones están mejor protegidas afuera pues puede haber cambios en Cuba que implique la desprivatización de las posesiones y fortunas de los Castro y compañía.

La otra fuente de cambios evolutivos comenzó hace años pero se ve que continúa y que posiblemente crezca. Se trata de cómo los familiares de los más privilegiados se han ido moviendo hacia otros países, montando negocios y estableciendo contactos y toda suerte de relaciones como para “jugar al seguro” en caso de que haya cambios radicales en Cuba. Después de todo, por ser quiénes son, estas personas deben tener un mayor contacto diario con las vicisitudes de sus compatriotas menos privilegiados y es razonable pensar que estén preocupados por su futuro y el de sus descendientes. Y así, una parte exigua del país sigue evolucionando al lado del estancamiento del resto.

Jorgeas730@aol.com

Miami, 5 de febrero de 2008